



# Y si fuera tú.

15 situaciones  
que enfrentan quienes  
buscan acogida  
en Chile.

**Dirección:**

Stephanie Rabi M. ACNUR  
M° de los Ángeles Estevez G. ACNUR  
Fabrizio Guzmán S. World Vision

**Contenido y diseño:**

Paula Montero A. La Letra  
M° Cristina Villarreal G. La Letra

**Ilustradores:**

Gabriel Ebensperger @gabrielebensperger  
OyeMathias @oyemathias  
Helena Riera @mignimalista  
Karina Cocq @karina.cocq  
Otto Etraud www.ottoetraud.com  
Diego Flisfisch @flisfisch\_ilustrador  
Azul Arraigo @azularraigo  
Daniela William @dani\_willi  
Guada @guadascribbles  
Alberto Montt @albertomontt  
Leona Leoni @leona\_leoni  
La Fuego Ilustra @lafuegailustra  
Valentina Figueroa @gelatinna  
Matías Prado @matiasprado  
Raquel Echenique @raquelechenique

**Asesoría creativa:**

Los Pájaros Comunicaciones

# Y si fueras tú.

15 situaciones que enfrentan quienes buscan acogida en Chile.

Proyecto ejecutado por:



# Introducción

---

Hacer maletas, decir adiós, reinventarse, suponer, especular, planear sobre la marcha, poner en pausa proyectos de vida, son sólo algunas de las situaciones vividas por las miles de personas refugiadas y migrantes que han encontrado acogida en diversos países del continente latinoamericano. Tras dejarlo todo atrás y arriesgarse a partir desde cero—muchas veces de forma forzada a causa de la inestabilidad social y política de sus países—, esperan una mano amiga que les diga que todo estará bien, mano que se vuelva esa red de apoyo requerida para cualquiera que viva en una sociedad y, especialmente, en una que es totalmente nueva.

**¿Qué pasaría si fuéramos nosotros?** Lamentablemente, las situaciones adversas que han vivido miles de personas refugiadas y migrantes para llegar hasta un lugar más seguro, no se detienen una vez que logran ingresar a un nuevo país sino que, por el contrario, también deben hacer frente a numerosos desafíos durante sus procesos de integración: uno de los más dolorosos y desalentadores es tener que lidiar con la xenofobia, los prejuicios y discriminación. Las magistrales ilustraciones que encontrarán en este libro, les permitirán hacer un recorrido por quince situaciones de este tipo que las personas refugiadas y migrantes deben enfrentar a diario. Se trata de una certera invitación para dejar florecer nuestra empatía y entendimiento ante miles de personas desarraigadas que, de un día para otro, debieron hacer sus maletas y emprender una ruta sin una brújula que defina un norte claro.

El libro también es una invitación para reflexionar sobre cómo la diversidad y la diferencia no son amenazas para nuestras sociedades, sino que, por el contrario, llegan a nutrir a las comunidades, permitiendo el diálogo entre culturas, el intercambio de miradas y el aprendizaje mutuo. Nutrir y cosechar la riqueza que otorgan las personas refugiadas y migrantes a nuestra querida América Latina, también beneficiará a las comunidades que tan abierta y generosamente les han acogido. Para ello, es primordial darles una oportunidad sincera para poder desplegar todo su potencial, sin ser víctimas de prejuicios que le corten las alas.

Leer cada página de este libro es la interpretación de ponerse en los zapatos de una persona que se ha visto obligada a desplazarse y, a la vez, una invitación para acompañarla en cada etapa que ha vivido, tanto durante el recorrido como en la acogida. Es un llamado a reflexionar sobre cómo nos hemos vinculado con ellas y a autoexaminarnos sobre cualquier actitud discriminatoria que hayamos tenido, aún sin quererlo, y que les haya dañado en lo más profundo. Es un llamado a volvernos más humanos, a ser cobijo y mano amiga de quienes más lo necesitan.

# La decisión de partir.

Conflictos armados, guerras civiles, violaciones sistemáticas a los Derechos Humanos, economías volátiles y casi destruidas, inestabilidad política y social, son algunos de los inquietantes factores que impulsan a los y las residentes de un país a tener que forzosamente abandonarlo.

Detrás de cada persona refugiada y migrante, hay una historia de vida normal abruptamente interrumpida, hay miedo, estrés, angustia por la incertidumbre, hay lazos rotos, proyectos de vida inconclusos, hay promesas por cumplir y esperanzas aferradas en la huida hacia un mejor porvenir, en aquel lugar de destino escogido para partir desde cero.

Más que una decisión, desplazarse se convierte en una necesidad, un grito de alerta desesperado que se propaga y que tiene, por ejemplo, a más de 6 millones de personas venezolanas iniciando nuevas vidas en variados destinos de la región, trasladando un granito de su cultura, conocimientos y potencialidades hacia nuevas sociedades, de las cuales sólo esperan una mano solidaria que les acoja y, sobre todo, comprenda su situación.

Son millones de personas que, desde la lejanía, buscan sobrevivir y a la vez sostener a quienes han dejado atrás, con la promesa de algún día volver a su amada tierra herida.



# La travesía.

Hay personas que inician una travesía solitaria, caminantes con niñas y niños. Hay quienes han tenido que dejar a sus hijos e hijas atrás, niños, niñas y adolescentes viajando solos sin cuidadores, personas de la tercera edad y de la diversidad sexual, o jóvenes buscando mejores oportunidades.

Distintos fueron los motivos para partir, pero la mayoría coincide con que no quedó otra opción más que desplazarse. “Nos vinimos por trocha, con tres niños pequeños. No fue nada fácil, tuvimos varios tropiezos, pasamos hambre, frío, enfermedad”, indica una mujer venezolana de 40 años. “El viaje es durísimo. Si me preguntan, yo les diría, piénsalo dos veces”, agrega.

Entremedio de aquellos trayectos -que para las personas con menos recursos pueden ser periplos por tierra de incluso meses- muchas de ellas se ven involucradas en situaciones abusivas por el solo hecho de ser extranjeras: pagando tres veces más por un ticket de bus; siendo maltratadas por las personas locales, escuchando a lo lejos gritos anónimos para que se devuelvan a su país; o llegando a la capital para arrendar una habitación y ser rechazados

“¿Cómo yo salí de mi país a vivir esto?”, se pregunta con tristeza un hombre venezolano de 49 años.



# La puerta de ingreso.

Las personas refugiadas y migrantes llegan al territorio donde deciden asentarse, con todo lo que implica el ingreso a un país que no es el propio. Los relatos de las personas refugiadas y migrantes señalan que llegaron sin nada, con lo puesto, "tuvimos que ir botando cosas en el camino", cuenta una mujer venezolana de 33 años, que llegó a Chile hace dos meses, con dos niños pequeños. Y es que en este largo y ajetreado viaje, ya no quedan manos para seguir cargando bolsos. Niños y niñas cansados, añorando estabilizarse, preguntan a sus cuidadores si ya dejarán de desplazarse. "Si nos toca seguir arreando, habrá que hacerlo", mujer venezolana, 33 años.

"Los niños, niñas y adolescentes deben enfrentar el paso por la frontera. Si bien sus relatos describen un proceso relativamente tranquilo, de cierta formalidad y respeto", el relato de padres, madres y adultos muchas veces refleja algo distinto. El ingreso es muchas veces engorroso y la puerta muy pequeña.



# Sin lugar para dormir.

Después de un largo y agotador trayecto para ingresar a Chile, si se tiene suerte, las personas refugiadas y migrantes podrán encontrar un albergue, otras veces habrá que dormir en la playa, en una carpa, en un terminal de buses, en una estación gasolinera o en las veredas. “Nos tocó vender caramelos en la calle, todo por la necesidad de no dormir con los niños a la intemperie”, señala una mujer venezolana de 33 años.

Existen relatos de personas que señalan que aquellos “contactos” o amistades que tenían en Chile, se alejaron una vez que supieron que ellas pisaron suelo chileno. “La señora que me iba a recibir, me trancó la puerta”, agrega la misma mujer. A esto se suma que, muchas personas refugiadas y migrantes, reportan que, durante la búsqueda de alojamiento, han sido víctimas de estafas, cobros abusivos y discriminación.

Por otra parte, para aquellas personas que llevan más tiempo en el país, la Pandemia por Covid-19 contribuyó a dificultar aún más su integración local y, en muchos casos, perjudicó considerablemente su acceso al empleo, poniéndolos en riesgo de perder todo lo que habían construido e, incluso, quedar en situación de calle por no poder seguir pagando la renta.



# Chile para los chilenos.

La frase "Chile para los chilenos", se leía en un cartel exhibido en una marcha llevada a cabo en la ciudad de Iquique el 25 de septiembre de 2021, luego de un violento desalojo en la Plaza Brasil, donde cientos de personas refugiadas y migrantes, en su mayoría venezolanas con niños y niñas, dormían en carpas. "Estamos en un lugar que no nos corresponde, nos sentimos de más. Eso sí nos lo hacen ver", afirma una mujer venezolana de 40 años. "El cartel con esa frase, me pegó, me tocó. Es como si nos dijeran... se van yendo de aquí".

Dicha manifestación, terminó con violentos incidentes xenófobos. Hubo personas que quemaron carpas, frazadas, juguetes y coches de bebé, las pocas pertenencias que habían logrado conservar durante el trayecto o recopilar aquí en Chile. Entre los carteles de los manifestantes, se podían leer frases como éstas: "¡No más migrantes!" y "¡No más ilegales!".





# Nos vienen a quitar la pega.

Es común escuchar esta frase, pero pocas veces se destaca la labor que muchas personas refugiadas y migrantes están cumpliendo en puestos de trabajo esenciales para la sociedad. Es el caso de los/as trabajadoras de la salud provenientes de otros países, quienes durante la pandemia contribuyeron a realizar las atenciones de pacientes con Covid-19 o de quienes han llegado hasta zonas remotas de Chile, aportando al desarrollo de aquellas comunidades locales en donde muchas veces existe falta de mano de obra y especialistas.

Asimismo, las personas refugiadas y migrantes son un aporte para la recaudación fiscal del país ya que pagan IVA por consumo, una de las principales fuentes de recaudación en Chile.

A pesar de ello, es habitual ver cómo las personas refugiadas y migrantes sufren discriminación en sus entornos laborales. Hay personas que contratan a quienes aún están sin sus papeles, por menos dinero y ahorrando el pago de imposiciones, pero cuando sus empleados les piden contrato, esta solicitud se convierte en una trampa. "Me quedé sin trabajo por pedir contrato", señala un hombre venezolano. A veces, juzgamos a las personas que aceptan trabajos para sobrevivir y no a quienes se aprovechan de su necesidad.

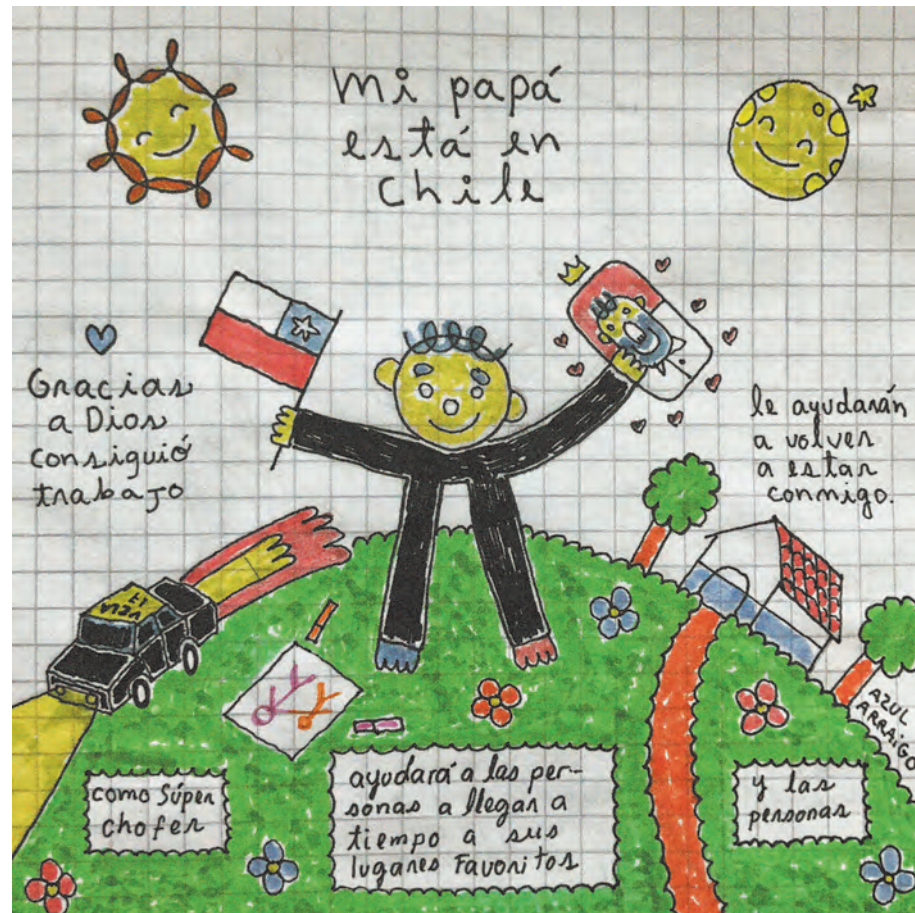


# No lo saben hacer.

Hay quienes piensan que las personas refugiadas y migrantes no saben hacer determinadas labores por el solo hecho de llevar poco tiempo en el país. “Mi esposo comenzó a trabajar como chofer. Un día, dos mujeres se subieron a su auto, pero cuando se dieron cuenta de que era extranjero, se bajaron. “No saben manejar, ni conocen la ruta”, le señalaron. “En esos momentos no le salieron palabras para responder”, agrega su pareja. Comentarios similares se escuchan sobre los repartidores de comida y motoboys.

Tanto es el prejuicio que, en el estudio, “Inmigrantes y trabajo en Chile”, del Centro Nacional de Estudios Migratorios de la Universidad de Talca<sup>2</sup>, el 51,1% de las personas encuestadas, señaló que ser extranjero/a ha tenido una influencia negativa en su integración laboral en Chile.

Si bien el proceso de inserción en Chile no es rápido ni fácil, nadie nace sabiéndolo todo. Las personas refugiadas y migrantes vienen al país con muchas ganas de salir adelante, así como de compartir sus conocimientos y habilidades. Para hacerlo, necesitan ser tratadas con empatía y que se les brinde la oportunidad de demostrar el potencial que traen consigo. Los prejuicios solo ponen más barreras para que puedan contribuir a la sociedad.



# Discriminación en el aula.

Si dejar todo atrás ya es difícil, a veces, insertarse en una nueva comunidad lo puede ser mucho más. Esta realidad afecta especialmente a niños y niñas que han sufrido por tener que dejar sus amistades, su escuela y sus seres queridos. Como si fuera poco, su llegada al nuevo país, muchas veces puede resultar traumática: algunos de ellos se enfrentan a duros recorridos por el desierto, pasando hambre, frío y percibiendo el temor de sus cuidadores. Se trata de situaciones dolorosas e imborrables.

Cuando al fin llegan al lugar de destino y desean sentir el calor de un hogar, las frases xenófobas y prejuiciosas dichas por adultos y replicadas por sus compañeros en las salas de clases, los hacen sentir aún más tristes y fuera de lugar. "Nos quitan los cupos en el jardín infantil", "no se aceptan negros", son dichos que resuenan en sus cabezas, quitándoles toda oportunidad de integrarse y crecer sanamente. "Tiene una profesora que le hace menosprecio, que la otra vez le dijo algo de 'colombiana no sé qué', dice que no la quiere", dice un hombre colombiano, con 9 años en Chile.

Los niños, niñas y adolescentes son el futuro del mundo, sin distinción. Debemos esforzarnos para que crezcan rodeados de cariño y respeto.



# La xenofobia cobarde.

“Existe un tipo de xenofobia cobarde, que habla desde el escondite, desde las redes, desde internet. Está ahí, presente, aunque no siempre se vea de forma directa”, señala una mujer venezolana que lleva varios años en Chile. Se escuchan voces a las espaldas, se leen comentarios anónimos, y se olvida que dichas personas han llegado acá en busca de un mejor pasar, en busca de colaboración, pero hay veces que no es justamente eso lo que reciben.

También hay casos donde existen abusos laborales evidentes. “Una amiga que trabaja como cajera en un supermercado, ha sido maltratada. No le pagan las licencias, le pagan tarde, le pagan menos, y eso es solo con ella, por ser extranjera”. Y aquí también aparece el aprovechamiento con aquellas personas refugiadas y migrantes que no tienen sus papeles regularizados. Como estás indocumentada, abuso de ti, doble castigo. Existe un silencio cobarde, en el cual se esconde xenofobia y discriminación.



# Nos meten a todos en el mismo saco.

“Es cierto que hay paisanos que no están haciendo las cosas bien, pero se generaliza, la mayoría llegamos a buscar oportunidades”, cuenta un hombre venezolano de 49 años. Un compatriota agrega, “Yo trabajaba en un supermercado, y me culparon por la pérdida de un bolso por el solo hecho de ser migrante”. Un niño colombiano de 15 años, señala que “En las noticias dicen que alguien mató, que alguien robó y le echan la culpa a los colombianos”.

Muchas vivencias dan cuenta de esta generalización injusta y mala fama, pero las cifras demuestran que no hay evidencia de que el aumento en la llegada de personas refugiadas y migrantes residentes en Chile se asocie con un aumento en la tasa de delitos a nivel nacional. Según el informe de Criminalidad, Seguridad y Migración del Servicio Jesuita a Migrantes y la Universidad Alberto Hurtado, para julio de 2020, solo el 5,7% de la población penal condenada eran personas extranjeras.<sup>3</sup>



# Entre broma y broma.

“Existe una micro xenofobia que está presente de forma muy común en las sociedades y que, si bien se camufla bajo el aspecto de chistes inocentes, genera un impacto emocional y mucha inseguridad en las personas refugiadas y migrantes que están haciendo un esfuerzo por integrarse al país. “Te hacen bullying por cómo hablás o por tu acento pensando que es divertido”. Juan David de 12 años, agrega, “Las personas diferentes se cansan de todo el bullying que se les hace”.<sup>4</sup>

Existen también prejuicios asociados principalmente a las mujeres de ciertas nacionalidades, señalando, por ejemplo, que “vienen a robar maridos”. Hay burlas asociadas a las formas de ser, de vestir, de comer, de hablar, de trabajar, y por más que los chilenos o chilenas se escuden en la broma, finalmente aburren, molestan, e incluso hieren. Otro ejemplo es el uso de las palabras “chocolito” o “super 8” para hacer alusión al color de piel de las personas afrodescendientes.

En el estudio, “Inmigrantes y trabajo en Chile”, del Centro nacional de Estudios Migratorios de la Universidad de Talca, el 51,4% de las personas encuestadas, afirmó que, en el trabajo muchas personas tienen estereotipos sobre los extranjeros y los tratan en consecuencia.<sup>5</sup>

(4) <https://www.ciudaddehino.cl/wp-content/uploads/2017/06/El-Viaje-de-Kelmy.pdf>

(5) [https://www.ucentral.cl/ucentral/site/docs/20180927/20180927181959/inmigraci\\_n\\_v\\_trabajo\\_en\\_chile\\_2018\\_2.pdf](https://www.ucentral.cl/ucentral/site/docs/20180927/20180927181959/inmigraci_n_v_trabajo_en_chile_2018_2.pdf)



# Negros de mierda.

Ladrones, flojos, prostitutas, negros de mierda, venefachos, narcotraficantes, ilegales, sicarios... ¿Cuántas otras decenas de prejuicios se escuchan en la calle referidos a personas refugiadas y migrantes? Esto es xenofobia. Comentarios, actitudes, prejuicios y comportamientos que rechazan, excluyen y a menudo vilipendian a las personas, en base a la percepción de que son personas ajenas o extranjeras a la comunidad, sociedad o identidad nacional.<sup>6</sup> ¿Te imaginas lo frustrante que debe ser escuchar cosas falsas sobre ti, de forma constante y solo por el hecho de haber venido desde otro país?

El Estudio Longitudinal de Relaciones Interculturales (ELRI, 2017) indagó sobre el racismo en Chile: "Las personas de piel oscura se perciben más discriminadas que las de piel clara, asimismo perciben que la gente piensa que son superiores a ellos (8% v/s 21%)".<sup>7</sup>

No existen personas mejores que otras, todos y todas poseen los mismos derechos y juegan un rol importante en las comunidades en las que vivimos. La nacionalidad, raza y color de piel en ningún caso condicionan una forma de ser o comportarse de las personas, ya que cada ser humano es único, auténtico y diferente. Todos y todas poseemos una riqueza personal y cultural que podemos entregar a la sociedad en la que vivimos.

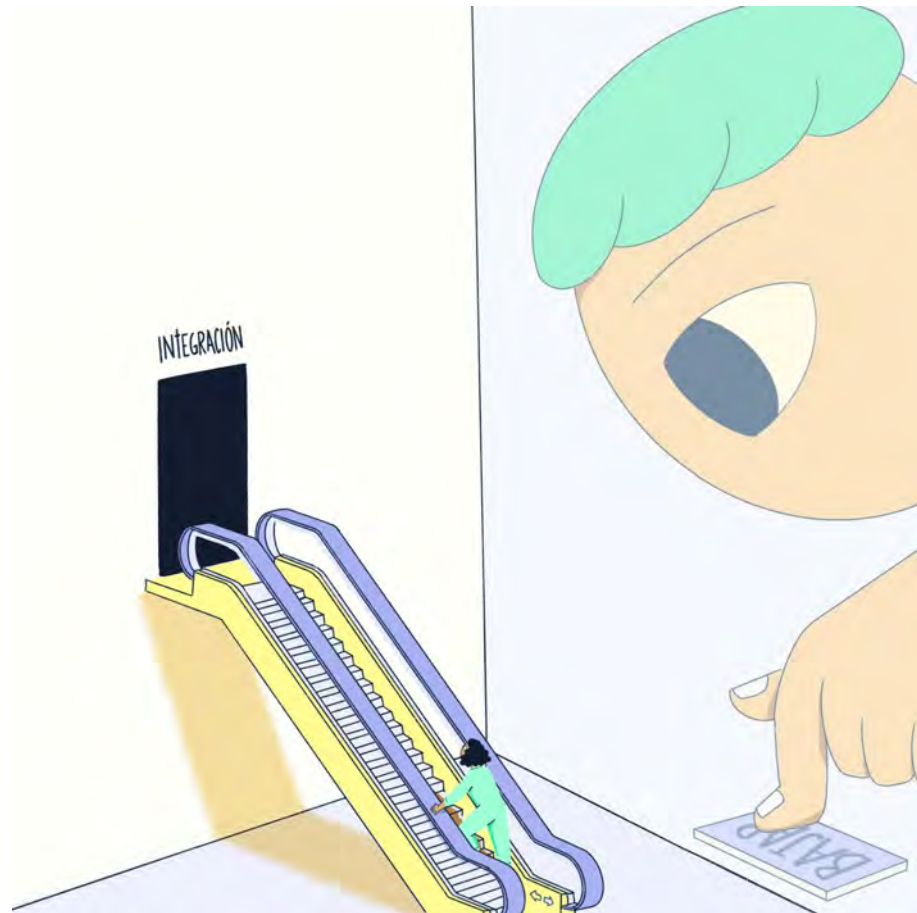


# Nos sentimos muy pequeños.

“Preguntas una dirección y te dicen, no sé nada. Eres invisible por el simple hecho de ser migrante o refugiado”, cuenta una mujer venezolana llegada hace pocos meses a Chile. En la entrada al país, caminando por las carreteras, no los ven; en la carpa que instalaron en la plaza, no los ven; cuando quieren postular a sus hijos al colegio o jardín infantil, o en un proceso laboral, muchas veces no los ven.

Es por eso que se sienten pequeños/as, y también porque, al llegar, todo se empequeñece: su opinión, su profesión, sus redes, también sus esperanzas. “No puedes opinar, no te puedes quejar, tienes que contribuir, no puedes llegar y simplemente querer hacer tu vida”. En muchos casos no pueden volver a ejercer su profesión y se deben conformar con el trabajo que encuentren. No hay familia, no hay amigos, no hay redes, y el generar un núcleo toma su tiempo.

La invisibilidad a la que aluden las personas refugiadas y migrantes las inseguriza y, muchas veces, las deprime, alejándolas de la acogida que alguna vez imaginaron tener.





## ¿Vale la pena todo esto?

Quienes llegan a Chile buscando nuevas oportunidades, tienen una razón de peso para hacerlo. Hubo una decisión difícil de tomar, un hogar que se desarmó, algún ser querido que quedó atrás, sueños truncados y esperanzas diluidas. Llegan por una necesidad, anhelando encontrar un lugar donde reiniciar.

“¿Vale la pena haberte venido de tu país?, ¿vale la pena todo esto?” le preguntaron a una mujer venezolana en Iquique, por estar vendiendo caramelos en la calle con el fin de que sus hijos tuvieran un lugar donde dormir esa noche. Cuesta entenderlo cuando la decisión y la travesía han sido tan duras, y más aún, cuando el migrar o desplazarse se presenta como una única alternativa.

Por ello, es importante entregar empatía a las personas refugiadas y migrantes, siempre teniendo en cuenta que llevan un dolor en su corazón, por no poder estar en su país de origen y por haber tenido que truncar sus vidas o sueños personales, para buscar protección y seguridad.



# Devuélvete a tu país.

Para las personas refugiadas y migrantes que han tenido que salir de forma obligada de su lugar de origen, la frase “devuélvete a tu país” puede resultar tremendamente dolorosa y cruel. ¿Qué más desearían que poder volver al lugar en donde crecieron, en donde vivieron toda la vida y en donde están el resto de sus familias?

Quienes deciden emprender ruta a Chile, poseen razones muy fuertes para hacerlo, en muchos casos, huyen del hambre, de la persecución o de un riesgo inminente para sus vidas. No tuvieron otra opción que dejarlo todo atrás y huir, pero eso no significa que no deseen con todas las ansias del mundo volver, algún día, al lugar de origen, cuando las condiciones lo permitan.

Los procesos de integración pueden durar muchos años e incluso décadas. Hay quienes nunca se conforman del todo por no poder volver a su país y llevan una herida abierta en su corazón.

Hay quienes no han tenido la misma suerte que nosotros, por ello, el llamado es a tender puentes de empatía, de ponernos en el lugar del otro: ¿qué pasaría si fuera al revés? ¿Y si fueras tú?

[https://www.cmchile.com/pais/codem-inmigrantes-entraron-irregular-expulsados\\_20210215/](https://www.cmchile.com/pais/codem-inmigrantes-entraron-irregular-expulsados_20210215/)  
<https://www.aronica digital.cl/2021/03/05/chile-aumenta-xenofobia-segun-encuesta/>



# Glosario

---

## Personas refugiadas:

Las personas refugiadas han huido de conflictos armados, persecución, inestabilidad política en sus países y otras situaciones que afectan gravemente el orden público y que han puesto en riesgo sus vidas.

## Personas migrantes:

Los migrantes eligen trasladarse principalmente para mejorar sus vidas al encontrar trabajo o educación, por reunificación familiar, o por otras razones. A diferencia de las personas refugiadas, quienes no pueden volver a su país, las personas migrantes continúan recibiendo la protección de su gobierno y pueden regresar cuando lo deseen.

## Xenofobia:

Odio, repugnancia u hostilidad hacia los extranjeros.

ACNUR, la Agencia de la ONU para los Refugiados se creó tras el término de la Segunda Guerra Mundial para brindar asistencia y protección a las millones de personas desplazadas por aquel conflicto.

Hoy, a varias décadas después de su creación, nuestra agencia continúa trabajando para brindar protección internacional y fortalecer la integración de millones de personas refugiadas, desplazadas, solicitantes de asilo y apátridas en más de 134 países del mundo, las cuales han tenido que salir de su país por razones ajenas a su voluntad.

World Vision es una organización internacional cristiana de ayuda humanitaria sin fines de lucro que busca ayudar a combatir la pobreza para favorecer a los niños y niñas más vulnerables del mundo. Trabaja en alrededor de 100 países y en Chile está hace más de 40 años, donde actualmente realiza programas preventivos para detener la violencia contra los niños y niñas, promoviendo sus derechos.

La organización impacta en Chile a más de 20 mil niños y niñas de tres regiones del país: Araucanía, Biobío y Metropolitana.



# #YSiFuerasTú

Proyecto ejecutado por:

